La historia del mundo, desde el siglo XV hasta la Segunda Guerra Mundial, ha sido concebida como la historia de la expansión europea. La historiografía contribuyó por lo menos hasta los años 1960-1970 a estas lecturas eurocentristas. Las ciencias humanas y sociales han hecho poco a poco su revolución copernicana y han cuestionado cada vez más estos análisis unilaterales.

Frédéric Richard

Es la perspectiva que nos propone el historiador italiano Marcello Carmagnani en su libro *Las conexiones del mundo y el Atlántico, 1450 -1850*, publicado en el año 2018 por El Colegio de México, el Fideicomiso Historia de las Américas y el Fondo de Cultura Económica. La edición original se publicó en italiano en el año 2018.

Marcello Carmagnani es uno de los americanistas contemporáneos más reconocidos. Enseña en la Universidad de Turín y en el Colegio de México.

Marcello Carmagnani nos propone una historia del espacio atlántico que lejos de una lectura eurocentrista insiste en una interacción compleja entre los pueblos africanos, americanos y europeos.

Utiliza enfoques y una metodología que da otro sentido al estudio de este espacio tan importante para la historia mundial.

Una ruptura esencial concierne a la periodización impuesta por los europeos. Los límites temporales abarcan un periodo que va del año 1450 hasta el año 1850. Rompe las divisiones entre el periodo moderno y el periodo contemporáneo.

Analiza un momento histórico que cubre en realidad la Edad Media baja, la época moderna y los principios de la época contemporánea.

El modelo centro periferias que implica a menudo una jerarquización de las civilizaciones estableciendo en la cima el mundo Europeo es reemplazado por una valorización de las culturas africanas y americanas que no son consideradas como realidades inferiores y pasivas.

Carmagnani revisa también los métodos analíticos que procesan los datos históricos. Critica la instrumentalización de estos datos que sirven como ilustraciones de modelos y esquemas, considerados como realidades constantes en la historia. Podemos evocar los grandes relatos europeos como el marxismo, el estructuralismo,…los grandes relatos muy presentes por ejemplo en la primera generación de la escuela de los Anales. Hay que volver a definir los conceptos en función de la especificidad de cada proceso histórico sin modelos preconcebidos.

El libro contiene cinco capítulos.

El primero insiste en el reto que representó la aventura atlántica en materia de navegación, cartografía, conocimiento de las corrientes marítimas, de los vientos…realidades que no tenían nada que ver con las experiencias marítimas vividas en los mares europeos.

El segundo capítulo se interesa al periodo entre 1550 y 1650 que el autor llama la segunda partida y que ha visto la consolidación de las relaciones entre Europa, África y América. Las conexiones se articulan alrededor del tráfico de los esclavos, del comercio de mercancías y de la explotación de los metales preciosos.

El tercer capítulo concierne los años 1650 y 1850 con el desarrollo de la trata de los esclavos, de las migraciones de poblaciones libres y de los flujos mercantiles en un contexto de sintonías y de tensiones, como lo muestra el autor.

El cuarto capítulo analiza el tema de las plantaciones. Esta nueva lógica productiva que se afirmó entre 1630 y 1850 acompañó la afirmación de una nueva forma de comercio y de consumo.

El quinto capítulo evoca la temática de la Revolución atlántica y las similitudes entre la Revolución francesa y las Revoluciones americanas. El autor insiste en las formas de gobierno, la gobernabilidad y el nacimiento de la ciudadanía.

Vamos a insistir en unas de las problemáticas que pone en evidencia el enfoque de Marcello Carmagnani que rompe con los esquemas habituales.

Muestra que entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XIX, los grandes terratenientes y sobre todo los propietarios de plantaciones en América tuvieron un papel esencial en el espacio atlántico.

Esta posición dominante se apoyó sobre diversos factores. Podemos citar el control de la mano de obra servil y la expansión de la producción, dos realidades muy ligadas.

La demanda europea fomentó el aumento considerable de las producciones de azúcar, de café, de tabaco, de cacao, de añil, de algodón…

Los terratenientes consolidaron entonces su poder económico, pero también social y político a través del control de las plantaciones y de su población servil, de la expansión de sus tierras en detrimento de las comunidades indígenas, en este caso podemos citar también el fenómeno de la hacienda y de de la fazenda, en el mundo lusófono. Los lazos familiares y clientelares permitían una influencia notable en las administraciones coloniales y las metrópolis europeas.

Marcello Carmagnani utiliza en concepto de pluralismo legal para definir estos múltiples instrumentos de poder en manos de la elite americana.

Permitió a esta misma oligarquía, en el tiempo de las independencias, conservar el poder en el marco de las revoluciones americanas.

Estamos lejos del esquema tradicional centro periferias. Las élites americanas formaban también un centro.

El autor muestra sin embargo las asimetrías del comercio atlántico.

Los productos agrícolas primarios exportados tenían precios más bajos que los productos industriales importados de Europa como los tejidos, los utensilios, el papel…Obligó las plantaciones a disminuir sus costos de producción. Muestra a la vez las paradojas de las desigualdades del comercio atlántico y de la capacidad de reacción de los actores locales.

Carmagnani muestra también que el término de capitalismo utilizado para analizar la organización económica y social de esta época es poco oportuno. Las relaciones laborales basadas en la esclavitud, la fuerza, y las relaciones personales y clientelares, no tienen nada que ver con el contrato de trabajo del asalariado

Nos permitimos añadir sin embargo que el capitalismo en su capacidad de adaptación fue proteiforme a lo largo de la historia y no se limitó a un solo modelo.